

ZBIGNIEW HERBERT

EL REY  
DE LAS HORMIGAS  
MITOLOGÍA PERSONAL

EDICIÓN Y NOTAS  
DE RYSZARD KRYNICKI

TRADUCCIÓN DEL POLACO  
DE ANNA RUBIÓ Y JERZY SŁAWOMIRSKI

BARCELONA 2018



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *Król mrówek*

Publicado por  
A C A N T I L A D O  
Quaderns Crema, S. A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona  
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 636 956  
correo@acantilado.es  
www.acantilado.es

© 1999 Herederos de Zbigniew Herbert  
Todos los derechos reservados  
© de la traducción, 2018 by Anna Rubió Rodón y Jerzy Sławomirski  
© de esta edición, 2018 by Quaderns Crema, S. A.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:  
Quaderns Crema, S. A.

En la cubierta, ilustración de Zbigniew Herbert

ISBN: 978-84-17346-25-6  
DEPÓSITO LEGAL: B. 16 105-2018

AIGUADEVIDRE *Gràfica*  
QUADERNS CREMA *Composició*  
ROMANYÀ-VALLS *Impresió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *septiembre de 2018*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,  
quedan rígidamente prohibidas, sin la autorización  
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total  
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o  
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión  
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta  
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

## CONTENIDO

I. EL CUENCO DE FIGURAS NEGRAS DEL ALFARERO EXEQUIAS	7
II. LOS DIOSES DE LOS CUADERNOS ESCOLARES	
H. E. O.	13
Anteo	16
El can infernal	24
Triptólemo	34
El rey de las hormigas	39
El repugnante Tersites	54
Cleomedes	58
Narciso	76
Endimión	79
El general olímpico	89
Securitas	93
Atlas	99
Prometeo	104
El viejo Prometeo	106
Aracne	107
La historia del Minotauro	109
Aquiles. Pentesilea	111
Hécuba	112
Fía	114
El sacrificio	116

III. LOS DIEZ SENDEROS DE LA VIRTUD	119
-------------------------------------	-----

IV. OBRAS DE LA ÓRBITA DE «EL REY DE LAS  
HORMIGAS» (INACABADAS O DESCARTADAS)

Antiepopeya	125
El jardín de las Hespérides	127
El séquito de Poseidón	128
Pegaso	130
El dragón	135
Los Gigantes	138
Introducción a <i>Atlas</i> . (Nota autobiográfica)	140

APÉNDICE (OTRAS VERSIONES  
DE ALGUNAS OBRAS)

Narciso	143
El sacrificio: Dioniso	145
<i>Notas del editor polaco</i>	151

I

EL CUENCO  
DE FIGURAS NEGRAS  
DEL ALFARERO EXEQUIAS

*A Joseph Brodsky.*

¿Adónde navega Dioniso a través del mar rojo como el  
vino  
hacia qué islas peregrina bajo la vela de pámpana?  
Duerme y no sabe nada, luego tampoco nosotros sabemos  
adónde llevan las corrientes su barca veloz de madera de  
haya.





II

LOS DIOSES DE LOS  
CUADERNOS ESCOLARES



H. E. O.

*Para Kasia.*

—¿Es necesario?—pregunta Eurídice.

Hermes sonríe y permanece callado. Caminan. Las tinieblas se abren frente a ellos, para cerrarse al instante. Cruzan así innumerables puertas.

—¿Es realmente necesario?—pregunta Eurídice—. Orfeo es viejo—prosigue—, ya no me queda mucho tiempo junto a él. He olvidado por completo a base de qué hierbas se prepara la pócima para su garganta dolorida por el canto. Y qué significa levantarse de madrugada. Y qué quiere un hombre cuando toca mi vientre.

—Te acordarás de todo—dice Hermes con voz dulce y poca convicción.

—Es hermoso que intentes consolarme—dice Eurídice.

La vereda se encarama. No es una vereda, sino un hendirse sumiso de las rocas. Los pedernales huelen a relámpago reseco y los guijarros bajo sus pies han perdido por completo la memoria del mar.

—¿Nos está viendo?—pregunta Eurídice con desasosiego.

Hermes niega con la cabeza.

—Pero yo sí veo sus espaldas. Siempre, es decir, mientras estaba viva, me han conmovido las espaldas masculinas. Son indefensas. Pero ahora ya no lo siento así. ¿Ternura? ¿Qué es la ternura?

—La alegría del roce. Un éxtasis inferior—contesta Hermes.

—Ya no tengo dedos vivos—se queja Eurídice—. Ni siquiera sabría enhebrar una aguja o sacar una mota de polvo del ojo de mi amado.

Un giro más y empieza la pendiente. Una oscuridad, di-ríase sesgada, inclinada sobre otra más profunda.

—Eurídice—dice Hermes en voz queda—, te voy a revelar el secreto del destino. Orfeo morirá pronto en circunstancias sospechosas. Entonces serás libre. Tomarás por esposo a un fortachón sano, de brazos como las ramas de un roble; a un joven de pocas luces, pero lo bastante sabio para no desear lo inalcanzable. No puedes imaginar cuán reconfortante te resultará esto, tras toda una vida al lado de un llorón talentoso.

—Me temo—dice Eurídice precipitadamente—que mis paisanos me lapidarán antes de consentir que vuelva a contraer matrimonio. Seré para ellos un anuncio publicitario de la fidelidad y de la poesía, una especie de viuda nacional. Me harán permanecer sentada sobre una roca para que balbucee oráculos inspirados o, lo que da lo mismo, me encerrarán en un templo. Y luego volveré a morir. ¿Cómo se vuelve a morir? Espero que la segunda vez no sea tan dolorosa y molesta como la primera.

Orfeo escucha todo aquello a través de la oscuridad borrasca. Por primera vez, la cordura de Eurídice lo deja admirado. ¿De veras hay que morir para madurar?

Ante sus ojos se abre un paisaje esculpido en basalto, venerable como un bosque quemado, impertérrito como el ojo de un volcán, el seno de la densa materia, el azul de la noche reducido a cenizas.

*Canté albas y coronaciones del sol  
la travesía de los colores entre amanecer y ocaso*

*mas a ti te olvidé,  
perpetua noche.*

De pronto, Orfeo se vuelve hacia las sombras de Eurídice y de Hermes y, transportado, profiere a voz en grito una sola palabra: «¡Eureka!».

Las sombras se desvanecen. Orfeo sale a la luz del día. El pecho se le hincha de orgullo jubiloso por haber experimentado una iluminación y haber descubierto un nuevo género literario, que será llamado desde entonces lírica de la meditación y las tinieblas.